

EDIFICIO DE CULTO PALEOCRISTIANO EN ZARAGOZA

Pilar Galve Izquierdo - Alfredo Blanco Morte - José Luis Cebolla Berlanga*

Las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en el Casco Antiguo de Zaragoza deberían haber nutrido de nuevos datos el conocimiento arqueológico de la antigüedad tardía. El reconocimiento de frecuentes contextos con materiales claramente significativos de esta etapa debería haberse materializado en su estudio y divulgación. En cambio, los problemas inherentes a la arqueología de las ciudades, conocidos por todos, ha hecho imposible la difusión científica de datos tan importantes para la transformación del mundo urbano de *Caesaraugusta* durante este período, conocido más por los textos que por la cultura material, al contrario de lo que ocurre con la etapa clásica.

El hallazgo que presentamos se produjo durante las obras de renovación de infraestructuras que, contempladas en el Plan Integral de Casco Histórico, se realizaban en la calle Mosén Pedro Dosset durante el año 2001,¹ así como en la excavación arqueológica del solar angular entre la calle citada y la de San Blas durante 1998 y 2002.²

* Ayuntamiento de Zaragoza.

1. La noticia de este hallazgo se encuentra en: GALVE, P. y BLANCO, A., 2003, Nuevos datos para la arqueología funeraria de *Caesaraugusta*: las tumbas paleocristianas de la calle Mosén Pedro Dosset (vial) (Zaragoza), *Salduie*, 2, año 2001-2002, pp. 409-414. Las laudas sepulcrales están expuestas actualmente en la Sala del Centro de Patrimonio Cultural (calle Madre Rafols, 3) del Ayuntamiento de Zaragoza y figuran también en el *Catálogo Patrimonio encontrado en Zaragoza: Intervenciones Arqueológicas Municipales*, 2002, pp. 30-37.

2. La dirección científica corrió a cargo de Pilar Galve en el vial de la calle Mosén Pedro Dosset y de José Luis Cebolla en el solar de la calle San Blas, 14-16, mientras que Alfredo Blanco ejerció de arqueólogo colaborador en trabajos, de

Se compone de un conjunto de tumbas, superior al medio centenar que, en general, responden a un tipo de inhumación practicada en fosa, con revestimiento en su mayoría de tejas planas, con ataúd de madera y sin ningún tipo de ajuar. Algunas de ellas presentaban ricas cubiertas de mármol o de mosaico teselado, siendo también destacable la recuperación de un fragmento de sarcófago decorado. La orientación es predominantemente de oeste a este y un menor número de norte a sur. Ocupaban el espacio funerario casi totalmente, por lo que, de entrada, sugerimos que todas ellas, o al menos en parte, debieron de estar en el interior de un recinto con características de culto (fig. 1).

ORIENTACIÓN DE LAS TUMBAS

La orientación de los túmulos principales es de oeste a este. Sin embargo, no es impedimento para que una de estas tumbas consideradas más importantes esté orientada de norte a sur; las demás parecen acomodarse al espacio resultante. Las tumbas de Tabarka, con las que guardan tantas similitudes, tampoco estaban orientadas en un solo sentido, sino en ambos ejes cardinales (Toutain, 1982, p. 95) (fig. 2).

campo y de gabinete. La limpieza, engasado y levantamiento de los fragmentos de mosaicos fue dirigida por José Antonio Minguell, restaurador municipal, y los mosaicos fueron restaurados en el Centro de Restauración de Patrimonio del Ayuntamiento de Zaragoza, a cargo del Taller de Empleo de Restauración de Mosaicos Romanos procedentes de excavaciones municipales, dirigido por Fátima Ripoll.

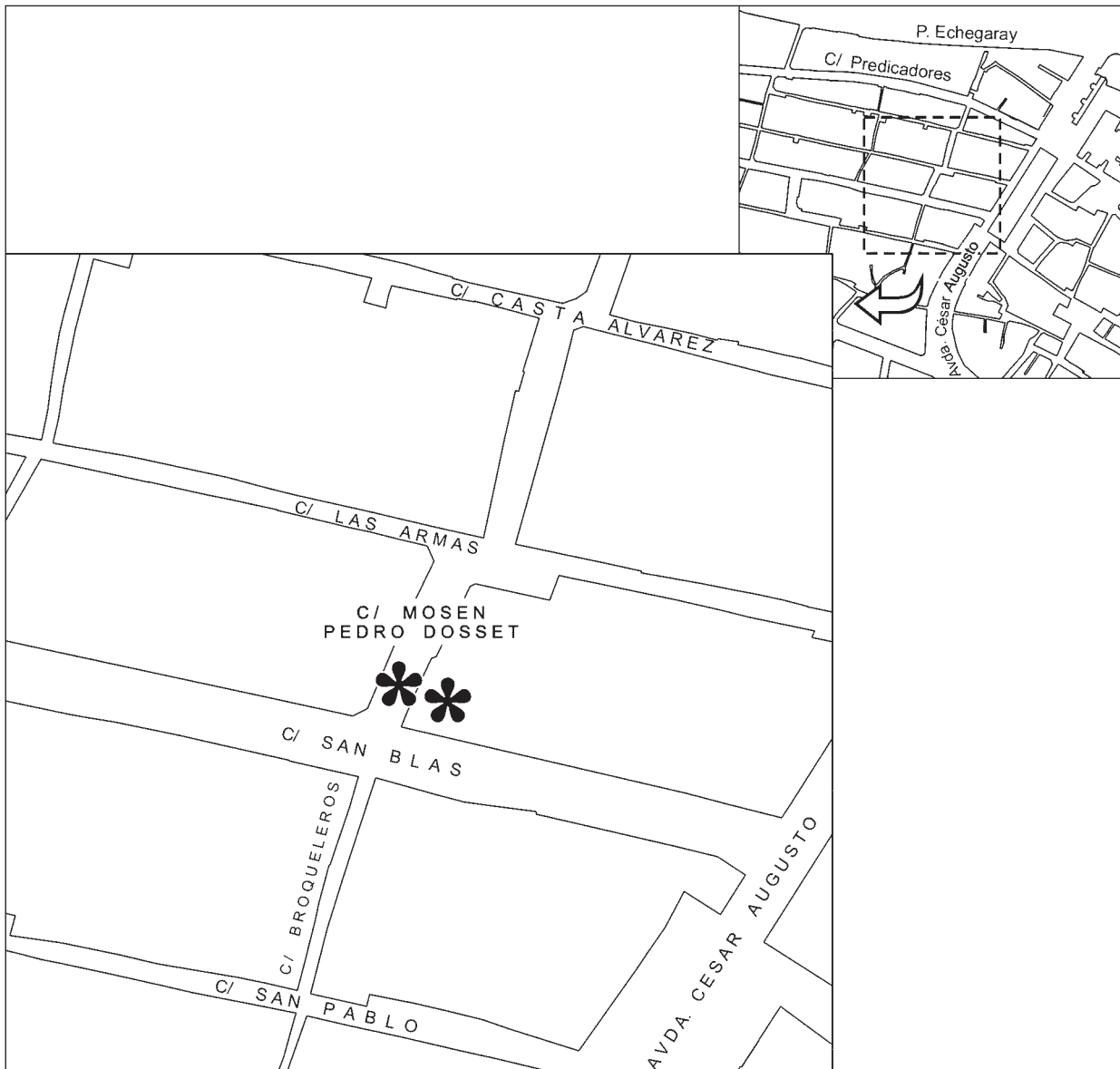


Figura 1. Situación de la necrópolis en el barrio de San Pablo.

MORFOLOGÍA DE LAS INHUMACIONES

En fosa simple. Tumbas X y XI

Es el modelo más sencillo, que consiste en excavar una fosa en la tierra para introducir el ataúd de madera. No se ha documentado en estas sepulturas cubrimiento alguno, ni de *tegulae* ni de fábrica, colmatándose la fosa con las tierras extraídas durante su vaciado. Estas tumbas presentan los restos óseos de un neonato (tumba XI) y de un niño de once años (tumba X) envueltos en cal.³ La

3. El análisis preliminar fue realizado por José Ignacio Lorenzo.

práctica de inhumación con depósitos de cal está atestiguada en cementerios tardorromanos de Britania y Galia, y en la Península Ibérica en lugares como Mérida y Tarragona.

En fosa revestida de tegulae. Tumbas I-IV, VI, VIII-IX

El receptáculo funerario presenta ocasionalmente fondo y, en todo caso, paredes y armadura de *tegulae*. Todos los enterramientos de este tipo tienen cubierta plana, si bien en función de su armadura, presentan dos variantes: o bien una *armadura plana*, donde se superponen varias ca-

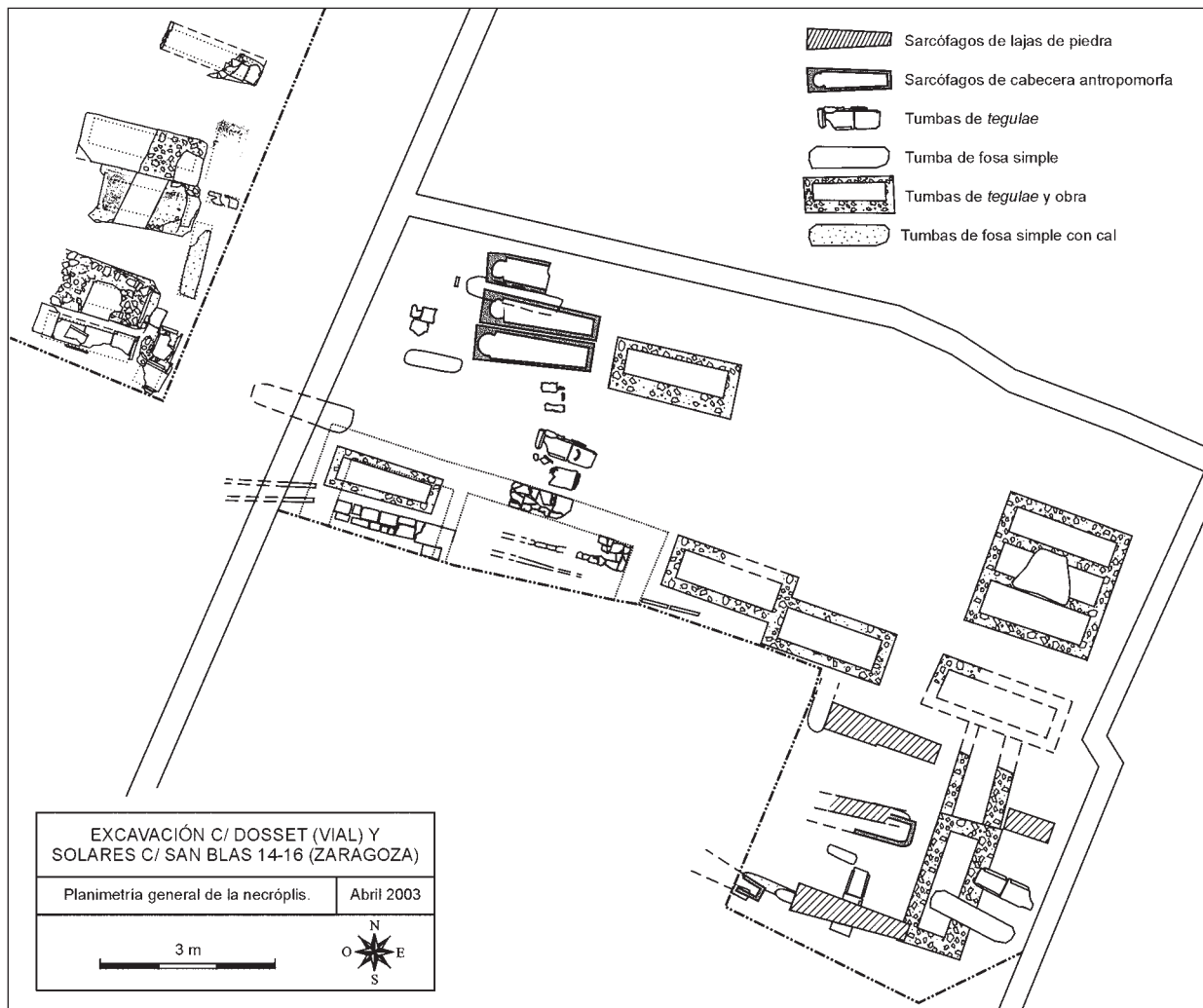


Figura 2. Planta general de la necrópolis.

pas de *tegulae* que se disponen horizontalmente sobre las paredes del habitáculo (tumbas I-IV y VIII-IX) o una *armadura a doble vertiente*. En este caso las tejas arrancan desde las paredes laterales, colocándose varias capas de *tegulae* enfrentadas y apoyadas entre sí para evitar su caída (tumba VI).

En el alzado de estas sepulturas se utilizan dos técnicas constructivas. Por un lado, las *tegulae* se colocan en seco, sin argamasa y, por otro, se ha encontrado una serie de tumbas en las que el revestimiento de *tegulae* presenta una preparación previa de obra en argamasa.

a) Fosa revestida de *tegulae* en seco, sin argamasa. Tumbas I, VIII y IX

La fosa practicada tiene unas dimensiones ajustadas para la colocación de las *tegulae* y la pos-

terior introducción del ataúd. En caso de presentar huecos entre los laterales de la fosa y las *tegulae*, éstos se rellenan en seco con tierra, cantos, fragmentos de tejas, etc. Todos los ejemplares fabricados de este modo tienen armadura plana. El fondo del receptáculo puede rematarse por medio de *tegulae* colocadas; al igual que la de las paredes, en seco (tumba IX), o bien sin las mencionadas tejas descansando el ataúd directamente sobre el fondo de la fosa (tumba I, VIII) (fig. 3-4).

b) Fosa revestida de *tegulae* con preparación previa de fábrica. Tumbas II, III, IV y VI

La fosa excavada excedía notablemente las dimensiones del receptáculo funerario. Se procedió de este modo para poder recrear un pequeño murete sobre el cual se adosan las *tegulae* de

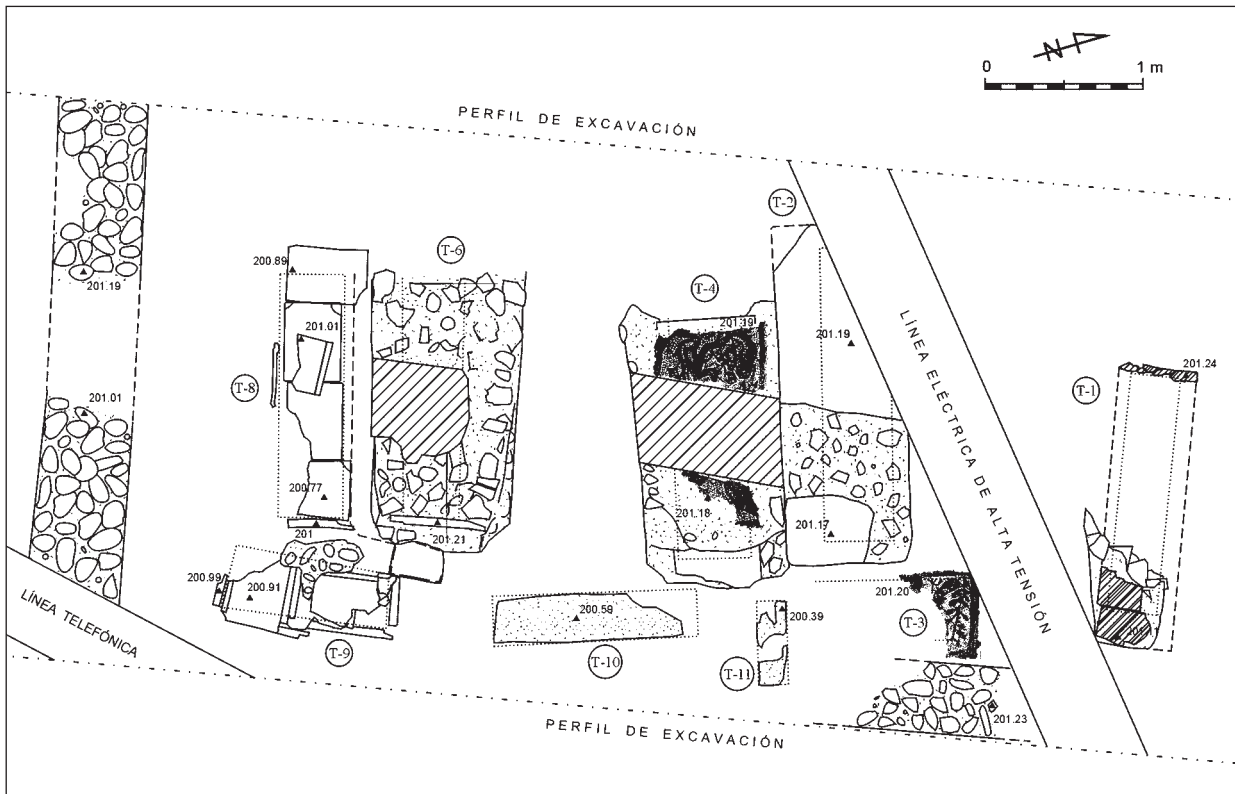


Figura 3. Planta de las tumbas excavadas en el vial de M. P. Dosset.

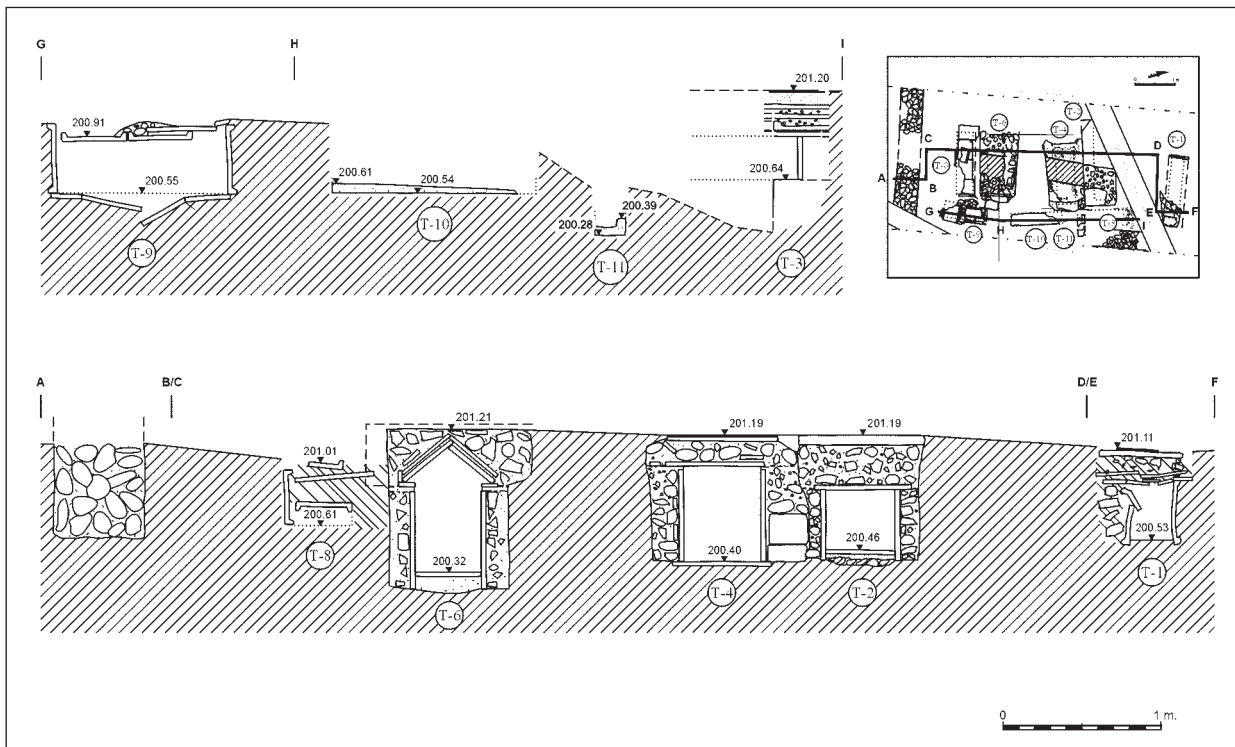


Figura 4. Sección de las tumbas excavadas en el vial de M. P. Dosset.

las paredes. Las tumbas construidas de este modo presentaban siempre el fondo revestido de tejas, si bien las soluciones que se adoptaron son distintas en cada ejemplo conservado, encontrándose la colocación de las *tegulae* en seco (tumba IV) y sobre cama de argamasa (tumba II y VI). Correspondería al tipo característico de los utilizados en las tumbas cubiertas por laudas musivas de tipo africano de Coscojuela de Fantova (del Arco, 1919, 1921; Navarro, Magallón y Sillieres, 2000).

Sarcófago monolítico con cabecera antropomorfa y cubierta plana de alabastro

Son tres las piezas recuperadas que conservan cabecera; dos de ellas están completas y fueron depositadas en el Museo de Zaragoza. La orientación es de oeste a este. Sus dimensiones son: 2,01 × 0,61 × 0,50 m.

Sarcófago de lajas de piedra con cabecera recta y cubierta plana

Son ligeramente de forma trapezoidal y su orientación es de oeste a este (fig. 5).

Tumbas fabricadas en restos preexistentes

Responde a este apartado un tipo de inhumaciones del solar de San Blas que reaprovecha una cisterna de época altoimperial para esta función compartimentándola.

Sarcófago decorado

En el desmante de un muro de bodega del solar de la calle San Blas se recuperó parte del lateral de un sarcófago en mármol, con decoración de arquerías y pilastras corintias: es similar al de He-



Figura 5. Proceso de excavación del solar de la calle San Blas, 14-16.



Figura 6. Fragmento de sarcófago decorado (calle San Blas, 14-16).

llín (Albacete) (Llobregat, 1985). A pesar de estar desprovisto de contexto directo, es evidente que puede considerarse que estuvo en un edificio de culto. Sus dimensiones son: $0,33 \times 0,25 \times 0,8$ m (de grosor) (fig. 6).

LAS CUBIERTAS

Las cubiertas de las sepulturas son planas y pueden estar elaboradas a partir de la colocación de sucesivas capas de *tegulae* dispuestas en seco (tumbas I y VIII), con *tegulae* trabadas con argamasa (tumbas III y IX) y mediante un macizo de argamasa desde la armadura hasta el remate superior, formado por cantos y fragmentos de alabastro y tejas, que pueden exceder en dimensiones a la caja de la fosa (tumba VI). En cuanto a la parte visible, se han documentado tres tipos de remates para las cubiertas de las tumbas de obra: mosaicos (tumbas III-IV), placas de mármol (tumba I) y

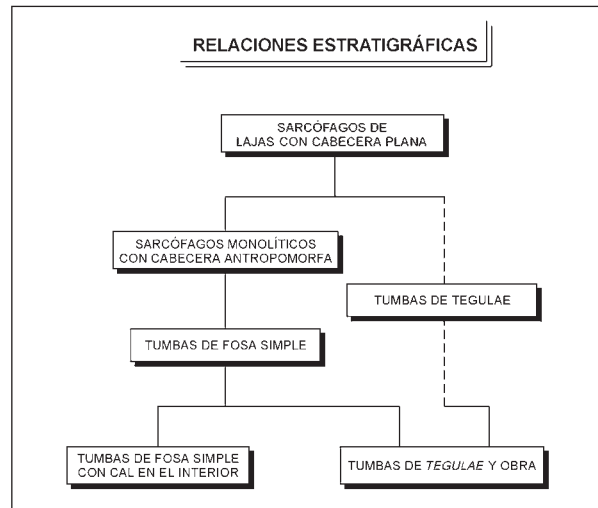


Figura 7. Esquema de relaciones estratigráficas.

opus signinum sin decoración, al menos en lo conservado (tumba II).

RELACIONES ESTRATIGRÁFICAS

Estructuras de habitación y niveles arqueológicos anteriores a la utilización de la zona como necrópolis

A este concepto pertenece un pavimento de *opus signinum*. Debió de pertenecer a una vivienda del siglo I que pudo ser anulada a finales del II; este fenómeno es bien conocido por haberse documentado en varios solares excavados en esta zona. Al respecto, en solares de la cercana calle Predicadores y la calle del Arpa, se amortizaron estructuras domésticas situadas en la vía occidental en el siglo II. Es de suponer que el crecimiento del área funeraria fuera en detrimento de las casas de los vivos.

Las tumbas

Para su datación contamos con un elemento privilegiado, los mosaicos sepulcrales, de los que se trata más adelante. Deberían de situarse tipológicamente a finales del siglo IV y durante el siglo V. Por lo demás, no contenían ningún tipo de ajuar, limitándose los hallazgos de su interior, en las zonas que estaban intactas a huesos y clavos del ataúd.

Asociadas con las tumbas IV y X aparecieron dos monedas de Constancio II (317-361). La de la



Figura 9. Proceso de excavación del vial de M. P. Dosset.

EPÍGRAFE FUNERARIO

En la excavación de un pozo de época emiral se halló una piedra con una inscripción de seis líneas de carácter funerario que perteneció indudablemente al área cementerial, y que, en opinión de su excavador, debió de ser encontrada por los árabes al extraer tierras. Presenta «alfa» y «omega» y crismón entre ambas, en la primera línea; «in pace», en la segunda; «[an] nos XXXX», en la tercera; «[...]sdice», en la cuarta «[requiesca] t in pace pii [ssim]», en la quinta, y «[m] o», en la sexta y última. Está inscrita con trazo superficial en una piedra recortada, de caliza blanca y podría pertenecer a una cubierta o a un elemento vertical.

MOSAICOS FUNERARIOS

Las sepulturas que todavía conservaban restos de mosaicos son la III y la IV. Por su temática pertenecen sin duda al grupo de decoraciones musi-

vas sepulcrales norteafricanas, de época paleocristiana. Con su hallazgo viene a incrementarse el reducido número de laudas distribuidas por la costa catalana, algún lugar de la Bética o Lusitania y escasísimos testimonios en el interior de España. La construcción de la fosa de enterramiento, compuesta por un zócalo de albañilería, a manera de túmulo, de gran tamaño, totalmente forrado de tejas planas, cuyo resultado es una sólida fábrica, es similar a las documentadas en Tabarka, de obligada referencia como veremos, y cuya descripción es también adecuada a éstas: un espacio rectangular limitado por cuatro muros formados por pequeños bloques apenas tallados y ensamblados con mortero grosero y, a veces, revestidas en el interior por tejas planas (Toutain, 1982, p. 195)⁴ (fig. 9).

4. La misma técnica constructiva que GAUCKLER (1907), p. 30, describe para algunas tumbas de Tabarka: tumba VII. El tamaño suele superar los 2 m de longitud y los 80 cm de anchura.

La parte superior se compone de dos partes diferentes: la cubierta propiamente dicha en mortero, mármol o mosaico, y lo que se consideran subestructuras, o sea, los materiales que reposan sobre los muros y sostienen la cubierta externa. Estos últimos materiales de nuevo nos aproximan al evidente paralelo de la ciudad tunecina, con tejas planas cubriendo la tumba en varias capas y formando un techo continuo sobre el cadáver. Entre las capas se encuentra otra de mortero muy consistente. En definitiva, la sepultura resultante se asemeja a un sarcófago de obra.

MOSAICO DEL PAVO REAL (TUMBA III)

La parte conservada es un fragmento perteneciente al lado izquierdo de la cubierta (la orientación del enterramiento es de sur a norte). El resto de la sepultura estaba expoliado. Las dimensiones del mosaico conservado son $1,30 \times 0,62$ m.

El motivo está rodeado por una cenefa compuesta, desde el exterior, por dos líneas rojas, una blanca y dos negras. Desde la más interna o dejando simplemente una línea blanca arrancan ya las figuraciones de una rama y de parte de la cola de un pavo real. Las figuras están contorneadas por una línea de teselas de color negro.

El motivo vegetal se compone de un tallo esbelto, ligeramente inclinado hacia la derecha, del que parten algo desordenadamente hojas carnosas y de extremo redondeado, y que está coronado por una flor roja casi circular, cuyo centro está señalado por una tesela azul. La flor está envuelta en su base por dos pétalos. El color de los cubos de este motivo vegetal es negro, azul turquesa y verde claro.

La otra figura parece ser un pavo real del que solamente se conserva la cola y una garra y, en un fragmento aparte, la otra pata. La cola está recogida y ostenta un variadísimo colorido en tonos turquesas y verdes. A juzgar por su tamaño puede deducirse que esta figura debía de ocupar todo el campo disponible de la anchura de la cubierta musiva (fig. 10).

MOSAICO DE LAS PALOMAS (TUMBA IV)

Son dos los fragmentos recuperados. Estos motivos, constituidos por vegetales y aves también, como en el caso anterior, están dispuestos de forma apaisada y ocupan todo el campo disponible. El fondo es también de color blanco y las figu-



Figura 10. Mosaico del pavo real.

ras están enmarcadas por una cenefa de doble línea de teselas de color azul. Las dos aves están representadas de forma diferente. Por sus proporciones y aspecto ambas pueden tratarse de palomas, dada la variedad de estas aves. Pero el musivario pretendió hacerlas parecer diferentes, a pesar de que sus proporciones son muy similares. Parecen estar posadas sobre ramajes, y una en diferente plano con respecto a la otra. Ambas están picoteando frutos de la rama que tienen frente a ellas. Las dimensiones del fragmento mayor es de $0,71 \times 0,44$ m, como máximo. Posiblemente la tumba completa se debía de aproximar a los 2 m.

La paloma situada arriba es de cabeza pequeña y de la parte superior le surge una especie de cresta alargada que, partiendo de una sola hilera de cubos, se engrosa poco después para acabar en un plumaje ondulado, estrecho y largo, que en su remate parece abrirse en dos formando una figura extraña. Esta ave presenta el plumaje dividido en franjas transversales, de color azul. Cada pata se posa en una rama diferente en un gesto natural y gracioso. El pico, al igual que el de la otra ave, es de color rojo.

La paloma inferior tiene la cabeza más grande y el pecho más voluminoso. El ala está marcada por dos líneas de teselas negras colocadas formando

un ángulo. La pata situada más atrás parece posarse en una ramita formada sólo por una línea de cubos. Es probable, aunque no se puede ver bien, que esté picoteando también otra flor u otro fruto.

El resto de la composición está formado por complicados motivos vegetales, cuyas figuras principales parecen ser rosas, de las que se han conservado dos. Se trata de círculos conseguidos con cubos de color rojo y con el interior de color ocre, mientras que el centro está compuesto por una tesela de color blanco. Estas flores están unidas o enredadas a una especie de cintas onduladas compuestas por líneas simples en el exterior y dos líneas, una en rojo y otra en ocre, en el interior. Además de estos motivos principales pueden observarse algunas líneas, también simples, de color turquesa que quizá forman parte del fondo del tapiz.

El segundo fragmento de mosaico de la tumba IV correspondería por la orientación a una zona central o a los pies del individuo. Por su conservación escasa es difícil precisar de qué figura se trata, sin embargo, podría apuntarse al pecho de otro pájaro, de mayor tamaño que las palomas descritas (0,40 × 0,50 m).

El resultado que debió de conseguir el artífice de este mosaico sepulcral sería de gracioso movi-

miento. Por otra parte, el juego al que se presta el colorido de la colocación de las teselas es enorme, aprovechando perfectamente toda la superficie (fig. 11).

MATERIAL Y COLORIDO DE LAS TESELAS

Hay dos tipos de teselas: pétreas y vidriadas. Los cubos que forman el fondo son de caliza mármorea de color blanco. El rojo procede de mármoles de color rojo y ocre. Las teselas de pasta vítrea son de tonos muy variados. Se utilizan también las teselas de barro cocido que aportan una tonalidad de color ocre al dibujo.

El mosaico del pavo real (tumba III) tiene teselas vidriadas de color verde aguamarina, verde esmeralda, azul turquesa, azul ultramar, amarillo, naranja, granate y transparente, mientras que las teselas pétreas son de color blanco, negro, rojo, ocre y varios tonos de rosa. El mosaico de las palomas (tumba IV) tiene las teselas vidriadas de color verde (del aguamarina al esmeralda con tenues variaciones), azul ultramar en su mayoría y azul turquesa. Las teselas pétreas son de color blanco, negro, ocre y rojo. Desde luego, el artífice dispone, además de un excelen-

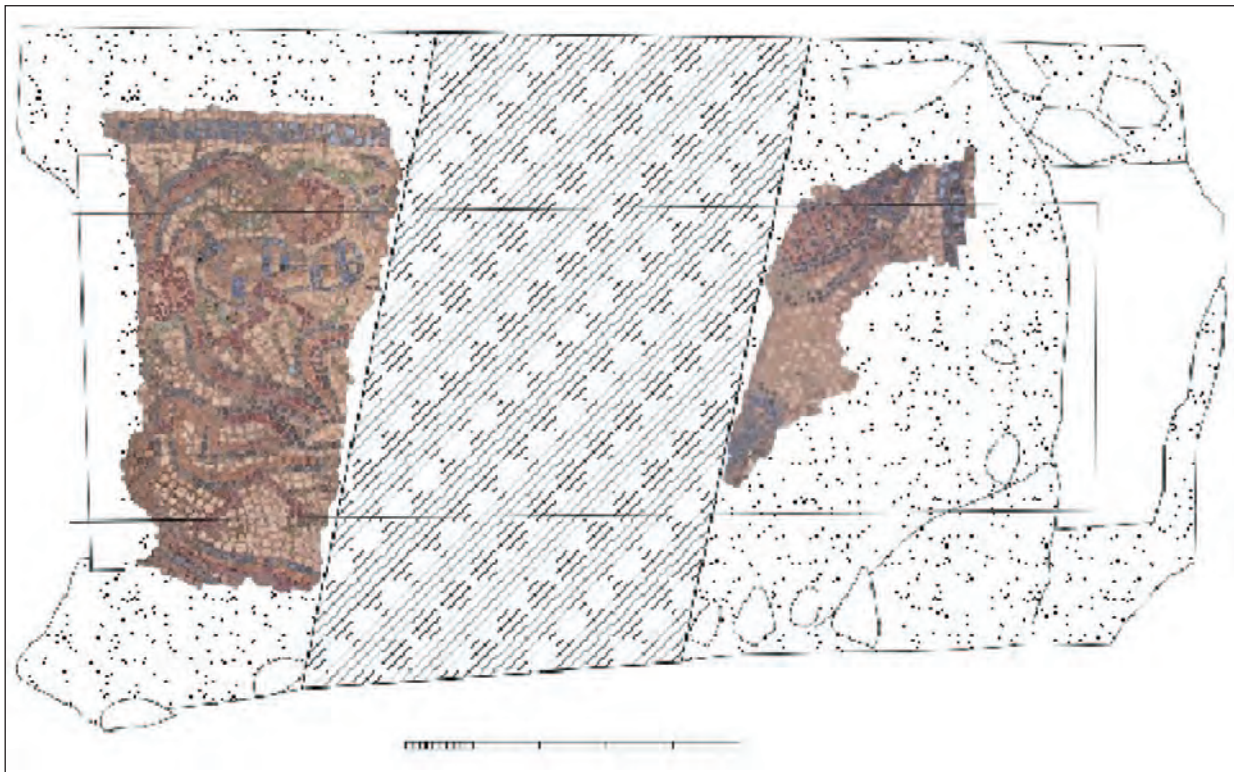


Figura 11. Mosaico de las palomas.

te boceto, de unas paletas de color adecuadas y variadas: mármol para el fondo blanco, vidrios para el colorido y barro. El tamaño de los cubos es casi siempre inferior a un centímetro, alcanzando proporciones mínimas en las teselas de color azul turquesa y verde. La mayor complicación puede verse en la representación de la cola del pavo real. Las cenefas son muy simples y están formada por líneas de teselas negras y rojas.

A LA MODA AFRICANA

Los mosaicos sepulcrales hallados en la calle Dosset son producto de una moda creada por los musivarios del África cristiana y hay que resaltar que este tipo de expresión artística es casi —exceptuando Sicilia— exclusivo del África romana (Mauritania y Numidia) y de *Hispania*, y es en esta última donde los hallazgos se ubican en unas zonas muy determinadas, a la que viene ahora a incorporarse *Caesaraugusta*. En alguna ocasión se ha sugerido un origen sirio-oriental, si bien esta tesis nunca ha alcanzado tanta fuerza como la africana, zona en la que siempre se prefirió las inhumaciones en fosa frente a los sarcófagos (Palol, 1967).

Es a partir de los estudios de Gauckler, a comienzos del siglo XX, cuando salieron a la luz un grupo de sepulturas cuya originalidad consistía principalmente en hallarse cubiertas por mosaicos (Gauckler, 1907). Se trata de una creación tardía de la ciudad portuaria de Tabarka,⁵ en la Numidia proconsular, que se originó en un momento de decadencia del arte oficial en esta ciudad portuaria (Gauckler, 1907, p. 3). Este pueblo de armadores, banqueros y artesanos fue ganado muy pronto a la nueva religión, siendo el cristianismo motor del desarrollo de la ciudad: fue una de las primeras sedes episcopales de África, se convirtió en el siglo IV en un importante centro religioso. El grupo principal de tumbas se encuentra en una capilla martirial ubicada en el centro de un cementerio utilizado desde finales del siglo II. Se constituyó un lugar de peregrinaje; cerca de él también acudían a morir cristianos. Desde mediados del siglo IV se comenzó a enterrar también en el interior de la

basílica. Los mosaicos sepulcrales ocuparon gran parte del suelo formando un auténtico pavimento. El aspecto formal de éstos es variado y, sin embargo, presentan idéntica forma rectangular alargada. La orientación es de oeste a este en las más importantes, que ocupan además los mejores lugares, mientras que las de los niños se hallan en los laterales.

El taller demuestra gusto por las formas vivaces sobre la geometría. P. Gauckler se inclina por la consideración de que se trata de productos híbridos de dos culturas, la grecorromana y la indígena, que compitieron en África hasta el final de la dominación de los vándalos. Sus obras tienen un sabor muy local, de manera que, por ejemplo, los árboles que dan sombra en el paraíso reproducen el olivo o el ciprés piramidal de la zona, y la paloma mística se confunde con las tórtolas de las selvas de Kroumirie (Gauckler, 1907, p. 54). Precisamente algunas de estas últimas, las infantiles, son las que parecen más próximas a las dos halladas en Zaragoza. Y es que presentan motivos similares en cuanto a la temática y al estilo decorativo: pájaros, rosales floridos, fondo blanco de mármol y el resto de las teselas, de esmalte opaco y de vidrio transparente, con tonalidades muy variadas (Gauckler, 1907, p. 15, fig. 2; p. 43, fig. 13).

Los motivos presentes en los fragmentos de mosaicos de las tumbas III y IV se componen de aves y de flores, tema habitual en Tabarka. El tema de aves de un tipo determinado, generalmente palomas (o palomos), pavos reales, pájaros de otro tipo, gallinas norteafricanas de cresta roja, es muy frecuente en los mosaicos sepulcrales. Los pájaros se identifican habitualmente con el alma cuando ya se ha liberado del cuerpo.

Otro tema asociado a éste está constituido por la vegetación, en particular rosales, ramajes, algún tipo de árbol, etc. Se trataría de la representación del árbol del paraíso, que con su sombra acoge a todo tipo de animales. En general, la vegetación exuberante, de la que las flores y los frutos son principal exponente, representa la vida y su eterno renacer. Es frecuente también la aparición de cintas onduladas, consideradas propias de la primera mitad del siglo V (Alexander, 1957, p. 82); quizá sea este motivo el que da cobijo a las aves de la tumba IV.

Ambos temas aparecen frecuentemente asociados: aves rodeadas de ramas con flores en las que parecen estar posados cuando están parados; a veces, los pájaros picotean estas flores y entonces se acrecienta su valor de eternidad al tratarse de las almas que ingieren con ellas energía vital (Vaquerizo,

5. En la actualidad, Tabarka, en la costa tunecina de Kroumirie, actualmente zona fronteriza con Argelia. El Museo del Bardo posee una amplia colección de Tabarka (BEN KHADER, 2000, pp. 18-19; M. YACOUB, 1995, pp. 362-391). También pueden verse algunos en el Museo de Susa (Túnez) y en el Museo del Louvre (F. BARATTE, 1978, pp. 43-47).

2001, p. 294). Su situación puede ser simétrica, pero no necesariamente. Parece que la estudiada simplicidad de los esquemas no le concede demasiada importancia a este detalle. Precisamente este tema, palomos y flores rosáceas, está presente en las laudas de Coscojuela de Fantova (Huesca).

Las palomas de la tumba IV están representadas una sobre otra en un campo de teselas blancas, claramente posadas sobre ramas (Alexander, 1957, p. 65).⁶ La paloma que aparece representada en la parte superior está picoteando precisamente una rosa; la que ocupa la parte inferior seguramente hace lo mismo, pero no se ha conservado la flor.⁷ Las palomas son generalmente consideradas como símbolos de almas cristianas que disfrutaban las bendiciones del Paraíso (Alexander, 1958, p. 65).⁸ Sin embargo, es posible que en época tardía se trate más bien de un tema estereotipado. De entrada, palomas y rosales se repiten constantemente en los mosaicos de niños de Tabarka.

El pavo real, motivo magníficamente decorativo,⁹ es un tema faunístico frecuentemente utilizado también en tumbas infantiles.¹⁰ Estas grandes aves se consideraban como las transportadoras del alma de los emperadores a los cielos, y a causa de su supuesta incorruptibilidad, se tenían por símbolos de resurrección (Alexander, 1958, p. 67). Los pavos reales son muy frecuentes en los mosaicos tumbales del África proconsular (Tabarka y Cartago). También se encuentra en alguno de *Itálica*,

6. Palomas posadas en ramas colgantes y floridas son muy comunes en estos mosaicos sepulcrales. Del mismo modo, los monogramas flanqueados por palomas debían de proceder, según la autora citada, del norte de África. Es el caso del mosaico sepulcral de *Pelagius*, procedente de Tabarka y custodiado en el Museo del Louvre (F. BARATTE, 1978, pp. 43-46) y el de *Nardus, Turassus, Restitutus*, procedente de Puppit (también Túnez) y del mismo museo citado (F. BARATTE, 1978, pp. 80-82).

7. En la tumba VIII, del diácono *Crescentinus*, aparecen tres palomas picoteando rosas, y en la XVI, dos palomas picoteando un rosal florido (P. GAUCKLER, 1907, pp. 33 y 38, respectivamente). También la representación de dos palomas separadas por una rama florida es frecuente, por ejemplo, en el mosaico del Buen Pastor en Tarragona (Museo de la Necrópolis). Dos palomos flanquean una cruz de Malta en el mosaico sepulcral de la basílica de Son Peretó (Mallorca).

8. También la pareja de palomas con una ramita se suele interpretar como la pareja del Arca de Noé.

9. En época clásica, el pavo real, ave de la diosa Juno, ya simbolizaba la inmortalidad. Sus plumas se consideraban incorruptibles, y solía asociarse a inhumaciones femeninas significando la apoteosis de la difunta. A veces también se relaciona con el dios Baco (D. VAQUERIZO, 2001, p. 295).

10. En la tumba de la niña *Veneria* y del niño *Valerius*, tumbas XXVI-XXVII de Tabarka (P. GAUCKLER, 1907, p. 43).

siendo el de la tumba de María Severa el más semejante a los zaragozanos —pájaros dentro de elementos florales sencillos y con amplios fondos blancos— (fig. 12).

MOSAICOS SEPULCRALES EN HISPANIA

Los mosaicos hispánicos son variados en estilo y temática, hecho que puede indicar la existencia de varios talleres. Ejemplares de cubiertas sepulcrales con mosaicos de clara influencia africana se conocían también en la provincia tarraconense, es decir, en una zona de profunda romanización.

Los cementerios de época paleocristiana tienen en *Hispania* más importancia por los datos demográficos que pueden arrojar que por los motivos artísticos, si hacemos excepción de los sarcófagos esculpidos o de las inhumaciones cubiertas de laudas sepulcrales musivarias de origen africano.

En primer lugar, y por su cercanía, hay que hacer referencia a las laudas sepulcrales que aparecieron en el año 1919 en Monte Cillas, Coscojuela de Fantova (Huesca) (del Arco, 1919; 1921). Se trata de seis ejemplares de arte uniforme, con la representación del difunto y letreros alusivos que hacen referencia a modas y cartones africanos y que tienen filiación con la lauda sepulcral del Buen Pastor de la necrópolis de Tarragona. Se dataron con anterioridad en la mitad del siglo V (Palol, 1967, p. 294). Recientemente se ha propuesto la ubicación en este yacimiento de la ciudad antigua de *Barbotum* (CIL II, 5841), cuya existencia debió de perdurar hasta mediados del siglo V con una comunidad cristiana regida por un presbítero (Navarro, Magallón y Sillières, 2000, p. 266). Las tumbas de Dossset se integran precisamente en el tipo de Coscojuela: cajas de tejas o losas, reforzadas o no, de mampostería.

Por pertenecer al valle medio del Ebro y, por tanto, formando parte de los escasísimos hallazgos en la zona del interior, hay que citar la de Alfaro, cuyo mosaico se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Al contener en su interior monedas de Constante II, el mismo autor lo data hacia mediados del siglo IV.

Un grupo importante apareció en Tarragona, cuyo taller pudo ser el difusor de estas piezas. En el área cementerial de la vía romana hacia *Caesaraugusta*, que contaba con el templo martirial de Fructuoso, Augurio y Eulogio, aparecieron criptas y monumentos funerarios. En una de estas criptas se hallan dos tumbas, una recubierta por losas y otra de tégulas, decoradas con mosaicos

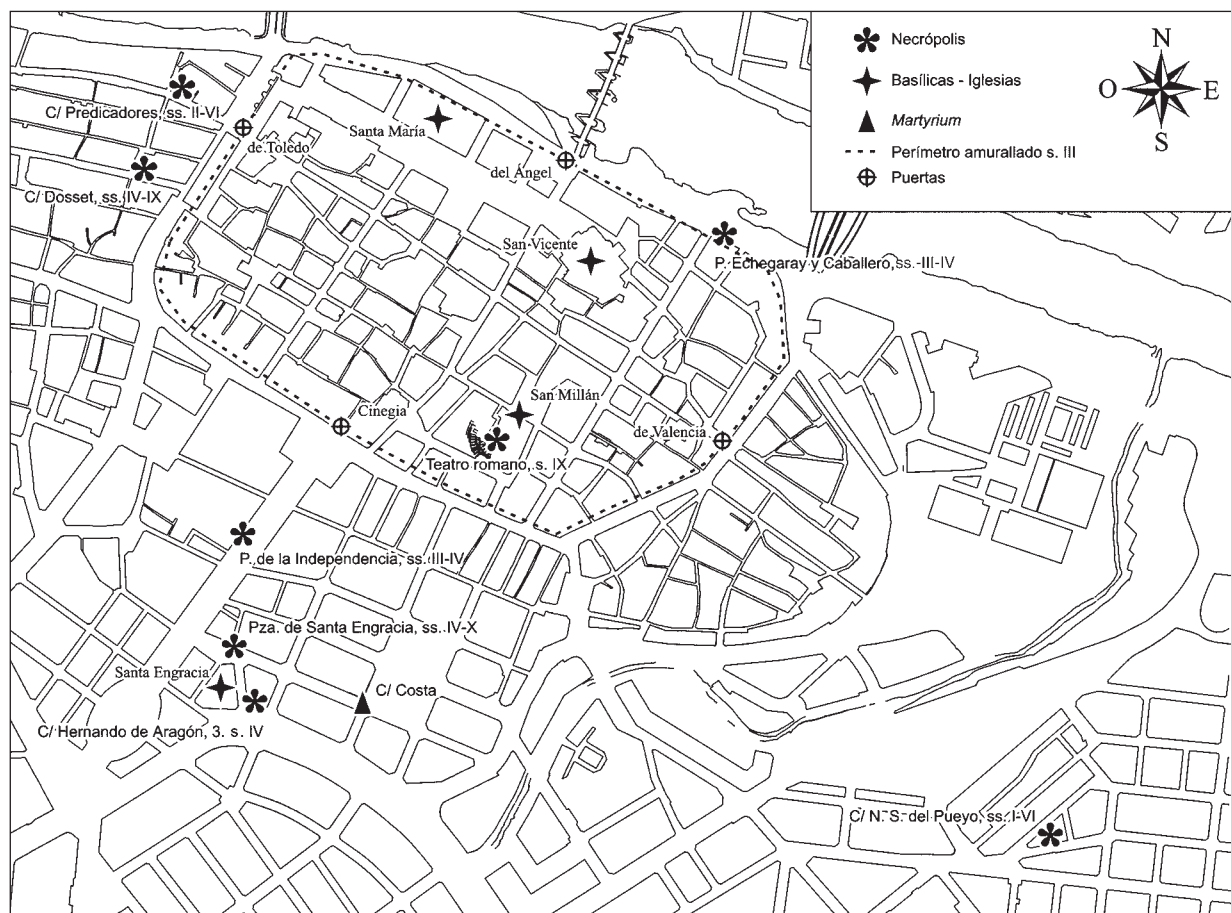


Figura 12. Aproximación a la Zaragoza paleocristiana.

que se destruyeron en la excavación, y que se dataron en el siglo v (Palol, 1967, p. 280).

En la plaza barcelonesa de Antonio Maura se halló una inhumación cubierta de mosaico, datada en la segunda mitad del siglo v, de la que solamente se conserva un fragmento con palomos. En la basílica de Santa María de Tarrasa (Barcelona) hay mosaicos sepulcrales que combinan placas de mármol con mosaico. Hay noticias de hallazgos en Cornellà (Barcelona); varios fragmentos de San Cugat del Vallès (Barral, 1978, pp. 122-127).

En la basílica de Sa Carrotxa (Manacor) se sabe de restos muy deteriorados de un pavimento sepulcral. En la basílica de Son Peretó (Mallorca), una hermosa lauda sepulcral con mosaico cubría la tumba de una mujer y de su hijo, siendo fechados por Palol en el siglo vi.

Se dice que apareció un fragmento con pavos reales en la necrópolis de la estación del ferrocarril de Lérida, actualmente desaparecido.

En Denia (Alicante) se conocía un ejemplar datado en época muy tardía (Palol, 1967, p. 296), actualmente desaparecida.

De la Bética, y procedentes también de antiguas excavaciones, eran los mosaicos sepulcrales de los cementerios cristianos de *Hispalis* y de *Itálica*.¹¹ Precisamente éstos, que se encuentran en el Museo de Sevilla, son los que más parecido presentan con los de *Caesaraugusta*. Son dos ejemplares muy bellos, según Pedro de Palol de arte más fino que los anteriores, y que tienen en común un fondo liso, generalmente blanco, de flores y pájaros (palomas y perdices).¹² Otras presentan pavos reales.

11. Precisamente interesa destacar que, al igual que sucede en *Caesaraugusta* en la necrópolis occidental, en *Itálica* los cristianos siguen utilizando también la necrópolis pagana.

12. Íd., p. 298. El autor citado señala la relación de estos mosaicos con los más antiguos de la necrópolis africana de Kelibia. El mosaico de *Itálica* dedicado a María Severa presenta la peculiaridad de poseer un enlucido de cal por debajo de las teselas, que también estuvo pintado con el tema de aves y flores, que Palol pone en relación con pinturas de la necrópolis de Carmona, e incluso ha sugerido que se tratara todavía de piezas paganas, ya que no tienen alusiones cristianas.

DATACIÓN DE LAS TUMBAS CON LAUDAS MUSIVAS

La mayoría de las evidencias cronológicas que ofrecen las necrópolis se basan en material residual que solamente proporciona un *terminus post quem*. Afortunadamente, en el caso que nos ocupa, hay factores que obran en apoyo de una datación. Así, la similitud en la alineación y la ubicación en la misma zona, indicaban ya que estas inhumaciones constituían un grupo. Y teniendo en cuenta que las necrópolis hispanorromanas cristianas se sitúan cronológicamente desde el siglo IV hasta finales del siglo VI, de Constantino a la unión confesional de Recaredo (Duval, 1972, p. 114; Barral, 1978, p. 127), es además en este ámbito donde hay que colocar indudablemente el hallazgo de la calle Dosset. Pueden pertenecer al mismo taller, y haber sido ejecutados con escasa diferencia de tiempo. Volviendo al taller de Tabarka, que suele fecharse entre el final del siglo IV y durante todo el siglo V (Duval, 1972, p. 114; Barral, 1978, p. 127), los mosaicos más tardíos no están elaborados ni con mármol ni con vidrio en época tardía; solamente calizas del país y barro cocido, que les resultaba mucho más económico. Por otra parte, las teselas, que tienen un tamaño considerablemente mayor, están mal niveladas, y saltan bajo la presión del dedo; así, los mosaicos más tardíos están mucho peor conservados.

En opinión de Palol, el conjunto más antiguo debía de ser el de *Itálica*. Aunque sólo se poseen dos fragmentos, pueden vincularse al grupo llamado por Duval tipo I de la iglesia de Kelibia, cuyas características son las siguientes: no hay casi borde alrededor, y tiene fondo claro poco organizado, y un relleno con motivos vegetales y pájaros, de finales del siglo IV, posiblemente (Palol, 1967, p. 342). La misma datación propone para el de Alfaro y los de Tarragona.

Por las razones apuntadas parece que lo más probable es que este grupo de inhumaciones se llevara a cabo hacia el cambio entre los siglos IV y V.

¿PUEDE IDENTIFICARSE EL LUGAR CON LA BASÍLICA DE SAN FÉLIX?

Las tumbas halladas en la calle Dosset aportan un dato sumamente interesante en lo relativo a la distribución de los espacios funerarios de *Caesaraugusta*. Hasta este momento la necrópolis pagana de esa parte de la ciudad estaba documentada en las proximidades de la vía que salía de la colo-

nia romana hacia *Asturica Augusta* por la puerta occidental (actual calle Predicadores) (Galve, 1993; Galve y Lorenzo, 1994).¹³ El dato que proporciona es la adición de un conjunto funerario ubicado en una zona más alejada hacia el sur y que desde luego ya no está en la vía funeraria. Este hecho es lo habitual con el advenimiento del cristianismo, momento en el que las necrópolis se organizaron en torno a los edificios de culto, basílicas y *martyria*, lugares de enterramiento de mártires o de su *memoria* cristianizada. Realmente la importancia aumenta también debido a la escasez de hallazgos que pueden adscribirse a los primeros cristianos en esta ciudad; con la excepción magnífica de los dos sarcófagos paleocristianos de Santa Engracia, ubicación que ha sido siempre infructuosa¹⁴ y alguna pieza arqueológica de simbología claramente cristiana, estas tumbas constituyen un excelente testimonio de la presencia de un centro de culto martirial y de la concentración de los enterramientos en torno a este lugar religioso.¹⁵

El hecho de que se trate de un conjunto funerario cerrado está fuera de dudas y no se puede desvincular de que se trate además de un lugar de culto. Aunque la parcialidad de la superficie excavada no permite en absoluto asegurarlo, debemos plantearnos la hipótesis de que pudiera haberlo sido. A su favor obra el hecho de que la mayor parte de la superficie debió de estar pavimentada con las cubiertas de mármol, de mosaicos, o de mortero rosa de los sepulcros, formando un verdadero suelo religioso: como puede apreciarse en el perfil estratigráfico (fig. 4), las cubiertas de las tumbas están todas a nivel, oscilando levemente, no más de 10 cm entre las más alejadas. Es muy probable que estemos ante inhumaciones del interior de un *martyrium* e incluso de una basílica paleocristiana.

Por otra parte, el mapa de dispersión de hallazgos de mosaicos de este tipo coincide, según Palol, con la distribución de basílicas de planta africana, y generalmente se asocian a estos edificios

13. Hay un trabajo cuya autora es M. P. GALVE, en fase de elaboración muy avanzada, *Arqueología funeraria caesaraugustana: La necrópolis occidental y los ritos funerarios*.

14. Para un resumen de incidencias documentales y epigráficas, véase A. MOSTALAC (1994, pp. 18-26), donde además se pone de manifiesto la falta de verificación de datos admitidos por la tradición oral y escrita.

15. Se produjo un cambio muy importante que afectó a las ciudades en época tardoantigua, transformando la concepción y el uso de las áreas extramuros, que hasta ahora habían estado ocupadas por mansiones, cementerios e industrias, y a los que se añaden espacios de culto. Para el caso de Córdoba, véase R. HIDALGO, 2001, pp. 248-249.

cristianos: la asociación de mosaicos, plantas basilicales, baptisterios, etc., en un *unicum* cultural es argumento firme para vincular muy estrechamente nuestro arte paleocristiano de raíz popular con los centros del África mediterránea (Palol, 1953). Y otro dato que nos hace mirar en esa dirección es que en Tabarka las tumbas interiores estaban decoradas con mosaicos, mientras que en la gran necrópolis apenas se encontraron tumbas cubiertas de estas características (Toutain, 1892, p. 196).

Finalmente, no podemos resistirnos a tratar de buscar una identificación a este lugar de culto. De las varias basílicas —sin descartar que hubiera otras— que se conocen por los textos en la Zaragoza antigua, cabría apuntar la posibilidad de que pudo haberse tratado de una de las que había extramuros: la de Santa Engracia y compañeros mártires y la de San Félix. Ambas tenían dependencias monásticas. Parece claro que la ubicación de la primera no ofrece dudas, a pesar de que no se haya encontrado arqueológicamente ningún testimonio material que lo verifique, sino la tradición legendaria aceptada por todos.

La hipótesis de que pudo tratarse de la basílica que, en el siglo VI, estaba dedicada al mártir gerundense Félix, cuyo *cognomen* es además de origen africano (Arce, 1979, p. 88), es la más atractiva. El culto de este santo pudo estar influenciado por Braulio, por su amistad con el obispo de Gerona, Nonito, y su basílica erigida por un matrimonio de nobles, Asterio y Teudesvinta (García Iglesias, 1979, p. 89; Escribano y Fatás, 2001, p. 190). Su situación en las proximidades a la vía que partía de la puerta occidental de la ciudad y la existencia en lugares próximos de un área cementerial de época romana, pueden ayudar de alguna forma a fundamentar esta idea, que no deja de ser otra cosa, no obstante. Eugenio cita la iglesia de San Félix, que tenía un cenobio anejo y que estaba situada *in Tatanesio* (García Iglesias, 1979, pp. 25-26). Pudo ocurrir que el germen de este conjunto cenobial hubiese estado constituido por un *martyrium* o una *domus ecclesiae* anterior a la que debían de pertenecer los restos del barrio de San Pablo que hemos presentado, y que constituyen los únicos testimonios verídicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, M., 1958: *Christian tomb mosaics of North Africa*, Michigan. [Tesis microfilmada]
 ARCE, J., 1979: *Caesaraugusta, ciudad romana*, Colección Básica Aragonesa 9.

- ARCO, R. del, 1921: Excavaciones en Monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova (Huesca), *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 38, pp. 3-15.
 ARCO, R. del, 1922: Nuevos mosaicos sepulcrales romano-cristianos de Coscojuela de Fantova (Huesca), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 80, pp. 247-254.
 BARATTE, F., 1978: *Catalogue des mosaïques romaines et paléochrétiennes du musée du Louvre*.
 BARBER, B.; BOWSER, D., 2000: *The Eastern Cemetery of Roman London (1983-1990)*, Londres.
 BARRAL, X., 1978: *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laetana*, Barcelona.
 BEN KHADER, A., 2000: *Mosaici del Museo del Bardo*.
 BLACK, E. W., 1986: Roman-British burial customs and religious beliefs in south-east England, *Archaeological Journal*, 143, pp. 201-39.
 DUVAL, N., 1972: *Les mosaïques funéraires de l'Enfida et la chronologie des mosaïques funéraires de Tunisie*.
 ESCRIBANO, M. V.; FATAS, G., 2001: *La antigüedad tardía en Aragón*, Colección Mariano de Pano 20.
 GALVE, P., 1993: El mundo funerario de Caesaraugusta, *Huellas del pasado: Aspectos de Zaragoza a través del patrimonio municipal*, pp. 22-24, Zaragoza.
 GALVE, P. 1994: La necrópolis Occidental de Caesaraugusta. *La ciudad en el mundo romano: Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, Tarragona*, pp. 164-165, Tarragona.
 GALVE, P.; BLANCO, A., 2003: Nuevos datos para la arqueología funeraria de *Caesaraugusta*: las tumbas paleocristianas de la calle Mosén Pedro Dosset (vial, Zaragoza), *Salduie*, II, 2001-2002, pp. 409-414.
 GARCÍA IGLESIAS, L., 1979: *Zaragoza, ciudad visigoda*, Colección Básica Aragonesa 18.
 GAUCKLER, P., 1907: *Mosaïques tombales d'une chapelle de martyrs á Thabarca*, París.
 HIDALGO, R., 2001: Las transformaciones provocadas por la implantación del Cristianismo, VAQUERIZO, D. (coord.): *Funus Cordobensium: Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, pp. 248-249, Córdoba.
 LLOBREGAT, E., 1985: Las épocas paleocristiana y visigoda, *Arqueología del País Valenciano*.
 MOSTALAC, A., 1994: *Los sarcófagos romanocristianos de la provincia de Zaragoza: Análisis iconográfico e iconológico*.
 NAVARRO, M.; MAGALLÓN, M. A.; SILLIÈRES, P., 2000: *Barb(otum?)*: una ciudad romana en el somontano pirenaico, *Salduie*, I, pp. 247-272.
 PALOL, P. de, 1953: Algunos aspectos históricos y arqueológicos del cristianismo en la Tarraconense y en las Galias, *Psana*, 6, pp. 141-167.
 PALOL, P. de, 1967: *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*.
 PHILPOTT, R., 1991: *Burial practices in Roman Britain: a survey of grave treatment and furnishing Ad 43-410*, BAR 219.
 PLANSON, E. (ed.), 1982: *La nécropole gallo-romaine Les Bolards, Nuit Saint-Georges*, París.
 TOUTAIN, M., 1892: Fouilles et explorations à Tabarka et aux environs, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, I, pp. 175-209.
 VAQUERIZO, D. (coord.), 2001: *Funus Cordobensium: Costumbres funerarias en la Córdoba romana*.
 YACCOUB, M., 1995: Splendeurs des mosaïques de Tunisie.

COLLOQUI

A. RIBERA:

Jo voldria fer uns comentaris quant a aquesta estranya no-edificabilitat de Saragossa. En veure aquesta necròpolis, m'atreviria a proposar, partint del mosaic, que algunes tombes devien estar dintre d'un edifici, perquè les laudes sepulcral són a l'interior de mausoleus o d'una basílica funerària. Tal vegada aquest mur que hem vist ràpidament en una secció no sigui la paret d'un recinte, sinó els fonaments d'una basílica funerària. Ací hi ha gent que sap molt més que jo, però la idea que jo tinc d'aquestes laudes sepulcral és que sempre són en edificis, quelcom normal, perquè si aquests mosaics tan cuidats es deixaven a l'aire lliure no durarien gaire. Per a completar la relació amb novetats recents, indicaria que hi ha uns altres dos, un xic fragmentats a la necròpolis de la Boatella, a València i a Mèrida, a l'església de Santa Eulàlia.

P. GALVE:

Tuvimos especial mimo en la excavación de ese posible cerramiento de edificio porque efectivamente estas tumbas, como he dicho, están todas a la misma cota y con tal densidad que es un suelo, y sí planteamos la hipótesis, desde luego, de que pueda ser un recinto funerario de culto, pero no hay ningún indicio seguro de su arquitectura.

A. RIBERA:

Però el fet mateix de la lauda ja et dona a entendre que les tombes no són en un recinte, sinó en un edifici, tot i que sembla que sigui una mica més agosarat que vosaltres a l'hora d'interpretar la vostra excavació.

P. GALVE:

O sea que planteas la posibilidad incluso de que se trate de una basílica... También opinamos así.

J. M. GURT:

Ens podries mostrar un altre cop la transparència en què surten tots els enterraments i indicar quines són les dues tombes que estan cobertes per una lauda?

P. GALVE:

Aquí están plasmados todos.

J. M. GURT:

Són les dues de dalt, oi?

P. GALVE:

Sí, éstos. Y además este otro seguramente también la tuvo, no sabemos si de mármol o musivaria, ya que solamente conservaba el mortero, pero seguramente debería de tener una cubierta especial, o sea que hay más. En cambio en esta zona no se ha encontrado nada parecido, sí de obra, también con grandes armaduras, por ejemplo éste. En cualquier caso aquí no hay superposiciones, vuelvo a repetir, es decir, que de haber un recinto cerrado en éstos no habría duda, pero en cambio, aquí, al existir estos sarcófagos más tardíos, podría ser un exterior, pero no deja de ser hipotético.

D. DEL AMO:

És ben clar que no heu llegit les memòries d'excavació de la necròpoli de Tarragona, on trobem làpides de mosaic dins la basílica. També hi ha sarcòfags de maçoneria semblants als vostres i de dates similars, sobretot els de l'exterior de la basílica. Algunes d'aquestes tombes de maçoneria eren en recintes tancats, altres tenien decoració de roses... A més hi ha indicis, en alguns casos, que als difunts els cobrien amb calç. Aquest detall el comenta concretament Serra i Vilaró.

Jo diria que hi ha moltes similituds amb Tarragona, tant pel que fa a la tipologia dels sepulcres com en el fet que alguns estiguin coberts amb mosaic i que siguin dintre de recintes coberts o tancats, perquè m'inclino a creure el que diu Ribera, que els sarcòfags no degueren ser a l'aire lliure i, fins i tot, penso que hi podria haver una basílica. Crec que a Tarragona teniu un bon paral·lel i us recomano, a pesar que són difícils de trobar, que us llegiu les memòries de Serra i Vilaró. Són agradables de llegir i donen un horitzó molt ampli de tot el que eren els rituals funeraris. També hi trobareu enterraments amb taüt de fusta.

P. GALVE:

Efectivamente sí hay un grupo importante en Tarragona. En cambio la existencia de cal sí la desconocía, no los otros aspectos. Lo tendré en cuenta.

D. DEL AMO:

Només ho esmenta, però no sé en quina memòria concretament de les tres o quatre escrites per Serra.